

IX Congreso Argentino de Hispanistas. Asociación Argentina de Hispanistas, La Plata, 2010.

La idea de España en el Epistolario de Antonio Machado.

Granata, Gladys.

Cita:

Granata, Gladys (2010). *La idea de España en el Epistolario de Antonio Machado*. IX Congreso Argentino de Hispanistas. Asociación Argentina de Hispanistas, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-043/122>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



La idea de España en el *Epistolario* de Antonio Machado

Gladys Granata de Egües

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

Los Epistolarios representan una fuente riquísima de noticias acerca de su autor. Cuando el corresponsal es un escritor, cada una de las cartas es, además, una pieza literaria donde el artista se construye a sí mismo en ese diálogo aplazado en el tiempo y el espacio que, a su vez, constituye una verdadera poética. Dado su carácter de privada (solamente está dirigida a un destinatario preciso), la carta expone una intimidad que resulta muy ilustrativa del ideario de quien escribe.

El *Epistolario* de Antonio Machado en la magnífica edición de Jordi Doménech (Barcelona, Octaedro, 2009) es un verdadero documento que permite adentrarse no solamente en la personalidad del autor —que se va modulando en cada una de las misivas, según la época y el destinatario— sino un verdadero inventario del pensamiento estético y político del poeta y un complemento ineludible de su obra en prosa y en verso. El propósito de este trabajo es relevar en las cartas de Machado su idea de España —tan cara a la Generación del '98— y la evolución que va sufriendo, a la luz de los sucesos históricos y de los avatares personales del escritor.

Palabras clave: literatura española — Machado — epistolario — España

Los Epistolarios representan una fuente riquísima de noticias acerca de su autor y cuando el corresponsal es un escritor, cada una de las cartas es, además, una pieza literaria donde el artista se construye a sí mismo en ese diálogo con el otro y consigo mismo que, a su vez, constituye y contiene una verdadera poética. En palabras de Nora Bouvet, la carta tiene principios que, explícitos o no, la caracterizan como género. El más importante es su naturaleza que la acerca a lo efímero de la conversación, pero en el trazo durable de lo escrito. Por ello, sostiene la investigadora: "La epistolaridad está condenada a la escritura a la vez que a remedar las relaciones cara a cara, a ser «diálogo» (presencia) en ausencia" (Bouvet 2006: 26-27).

Dado su carácter de privada (solamente está dirigida a un destinatario preciso), la carta expone una intimidad que resulta muy ilustrativa del ideario de quien escribe, puesto que los filtros emotivos y sociales que impone la publicación, casi no existen. Como le dice Machado a Unamuno: "...en ellas [las cartas] se dice lo que se siente, fuera del ambiente social, donde ni el hombre se oye a sí mismo ni oye a su prójimo" (Machado 2009a: 159).

Abordar un epistolario implica para el lector o el crítico una tarea que trasciende el contenido textual, porque obliga a reconstruir contextos, a deducir de los dichos y silencios la calidad e intensidad de una relación y a "rellenar" los grandes blancos que toda carta contiene. Esos "blancos", que son sobreentendidos entre el escritor y su corresponsal, se salvarían de ser posible la lectura de las epístolas de los dos implicados en este diálogo aplazado en el tiempo y desplazado en el espacio.

La Plata, 27-30 de abril de 2010

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



El *Epistolario* de Antonio Machado es un verdadero documento que permite adentrarse no solamente en su personalidad —que se va modulando en cada una de las misivas, según la época y el destinatario—, sino un verdadero inventario de las convicciones estéticas y políticas del poeta y un complemento ineludible de su obra en prosa y en verso. El propósito de este trabajo es relevar en las cartas de Machado su idea de España —tan cara a la Generación del '98— y la evolución que va sufriendo, a la luz de los sucesos históricos y personales del escritor.

Este *Epistolario*, en la erudita y cuidadosa edición crítica de Jordi Doménech, apareció en el año 2009 y compila ordenadamente las cartas conocidas y 51 cartas más que no figuran en la edición de las *Obras Completas* de Antonio Machado debida a Oreste Macrí. En la nota preliminar, afirma Doménech que no puede considerarse un epistolario completo porque son muchas las cartas que seguramente todavía están en manos de particulares y que irán apareciendo con el tiempo, cuando sus dueños lo consideren oportuno. Las cartas contenidas en este volumen son 185, desde el 30 de noviembre de 1896, hasta la despachada en Colliure, a José Bergamín, el 9 de febrero de 1939, pocos días antes de su muerte. El libro incluye, además, las 36 misivas enviadas a Pilar de Valderrama entre 1929 y 1932.

Antes de analizar el tema de España en las cartas de Machado es necesario hacer algunas consideraciones sobre el pensamiento y las acciones de nuestro autor para demostrar que, en su caso, cuestionar lo español no se limitaba solamente a un ejercicio retórico (Cf. Fernández de la Mora 1979: 85) como sostienen algunos estudiosos y que su praxis fue intensa y efectiva donde podía llevarla a cabo. No hay que olvidar que Machado no era un político, de hecho detestaba la clase dirigente a la que consideraba "una vasta colonia parasitaria" (Machado 2009b: 165)¹; era un profesor y un escritor que con la palabra como única arma incitaba a mover voluntades y a cambiar actitudes.

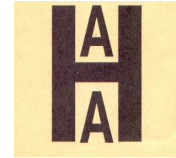
Para los intelectuales españoles que vivieron, ya adultos, el final del Imperio con la pérdida de las últimas colonias de Cuba y Filipinas, el problema de España —su situación política y cultural— que desde hacía más de un siglo² inquietaba a gobernantes y letrados se convirtió en una verdadera obsesión. De esta manera, la experiencia de la crisis provocó en los escritores una serie de especulaciones y cuestionamientos, tanto en prosa como en verso, donde se mezclaron el dolor y el rechazo crítico con la exaltación y el amor a la patria. Dice Azorín que no hay obra suya en la que no aparezca el nombre de su país³ y lo mismo sucede —en igual o menor medida— con la producción literaria de todos los escritores de la Generación del 98. Hay críticos como Donald Shaw⁴ que hablan de la esterilidad pragmática

¹ La cita proviene del artículo "Política y cultura", publicado en *El Porvenir Castellano* (Soria), nº1, del 1 de julio de 1912. Disponible en *Escritos dispersos*, editados por Jordi Doménech (2009b).

² El inicio de esta preocupación por el destino de la Península hay que rastrearlo en los tiempos en que se detiene la expansión territorial española y comienza a declinar el imperio. Recordemos que durante el Siglo XVIII escritores como Cadalso y Jovellanos, y a comienzos del XIX Larra, se plantearon la necesidad de una reforma radical del estado, en la esperanza de paliar el desastre que ellos intuyeron que llegaría inevitablemente. El tan defendido talante español debía cambiar y adecuarse a los nuevos tiempos; resultaba, además, imperioso erradicar la corrupción y fomentar la educación de un pueblo que seguía atado a viejas costumbres y a las glorias de un pasado convertido ya en leyenda.

³ Dice Azorín en una de sus confesiones: "No creo que tenga un solo libro en los cuarenta volúmenes, ajeno a España" (en Fernández de la Mora 1979: 85).

⁴ Donald Shaw en su libro *La Generación del 98* asevera que mientras la pobreza, el subdesarrollo, la injusticia social y el separatismo regional —entre otros descalabros— se enseñoreaban en la península y



de esta preocupación que —tras la crítica— se queda en la nada, porque naufraga sin un programa político-ideológico que la sustente y la convierta en acción y, por ende, en un principio de solución. Es discutible.

Machado profundizará poéticamente el tema de España recién en *Campos de Castilla* (1912-1917), pero los numerosos artículos que escribió desde su temprana juventud y las cartas que enviara a destacados corresponsales son testimonio innegable de su aflicción por el destino de su país. Esta tribulación no era siempre un mero lamento, sino que, a veces, después de hacer un doloroso diagnóstico, proponía caminos para salir de la triste situación. En este sentido, es ejemplar el artículo "Nuestro patriotismo y la Marcha de Cádiz", publicado el 2 de mayo de 1908, en *La Prensa de Soria*; comienza diciendo allí Machado:

Los últimos años de la vida española han cambiado profundamente nuestra psicología. Acabamos de cosechar muy amargos frutos; y el recuerdo del reciente desastre nacional, surge en nuestro espíritu como una nube negra que nos vela el épico sol de otros días (2009b: 119-120).

Y más adelante:

Somos los hijos de una tierra pobre e ignorante, de una tierra donde todo está por hacer. He aquí lo que sabemos... Sabemos que la patria no es una finca heredada de nuestros abuelos, buena no más que para ser defendida a la hora de la invasión extranjera. Sabemos que la patria es algo que se hace constantemente y se conserva sólo por la cultura y el trabajo. El pueblo que la descuida o abandona, la pierde, aunque sepa morir. Sabemos que no es patria el suelo que se pisa, sino el suelo que se labra (2009b: 119-120).

Estas páginas escritas en Soria, de las que solamente he citado algunos párrafos, contienen un agudo análisis de la realidad y dejan la puerta abierta a un futuro mejor a través de dos elementos que para él son primordiales: la educación y el trabajo. Sobre estos dos ítems profundizará en sus escritos en prosa, en sus apócrifos y en sus conferencias. Soria tiene una importancia fundamental en su apreciación sobre la realidad española, no solamente en lo que a sus conflictos se refiere, y lo confiesa, muchos años después (1932), en una carta que les enviara a Bienvenido Calvo, Pelayo Artigas, Manuel Ruiz y Ricardo Vallejo, con motivo de un homenaje que le estaban organizando. Dice Machado: "Nada me debe Soria, creo yo, y si algo me debiera, sería muy poco en proporción a lo que yo le debo. El haber aprendido en ella a sentir a Castilla, que es la manera más directa y mejor de sentir a España". (Machado, 2009a: 237)

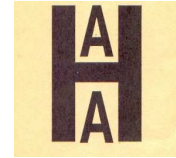
A primera vista parece que Machado es siempre un pesimista, pero no es así; por el contrario, confía en un futuro promisorio que nacerá de las cenizas del viejo imperio y

resquebrajaban la estructura del estado, los escritores del '98 daban lugar primordial a la reconstrucción espiritual y agrega: "En resumen la Generación del 98 cometió el error de buscar una respuesta abstracta y filosófica a los problemas concretos y prácticos planteados por el estado de España...Vieron el problema nacional como una forma colectiva de su propio dilema privado, y por ello, intentaron proyectar sobre él la solución que deseaban para sí mismos" (1980: 25).

La Plata, 27-30 de abril de 2010

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



tendrá como artífices a las nuevas generaciones. Cuatro años después, en 1912, en su artículo “Política y cultura”, sostiene:

Es innegable el resurgimiento de la vida española, la mayor actividad para las ciencias, para las artes, para la industria, el nuevo afán de cultura, la afición a la crítica, a la investigación, al método, a la disciplina espiritual. Como si despertase de un sueño malo y tenebroso, el hombre de la pobre tierra de España ha sentido sed de luz, de conciencia. Esta aspiración ha provocado un esfuerzo, y este esfuerzo ha creado una energía. No es la España de hoy la España anémica y visionaria que marchó a un desastre sin grandeza al son de una charanga bullanguera. En las aulas, en los ateneos, en el periódico, en la clínica del médico, en el taller del artesano, en la plaza pública, aun en el seno de la masa rural, echaréis de ver este incremento de fuerza, de salud, de vitalidad (2009b: 165-166).

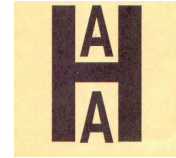
La euforia y confianza en el porvenir tendrá notables vaivenes que irán estrechamente ligados a las circunstancias políticas españolas y europeas (sobre todo la primera Guerra Mundial y, más tarde, la Guerra Civil) y a los avatares biográficos del poeta. Muchos son los textos que se pueden citar para ilustrar estas fluctuaciones que tienen que ver más con lo emotivo que con lo racional; sirva como ejemplo lo que escribe en la nota biográfica que le pide Azorín para una antología, en 1913:

Tengo un gran amor a España y una idea de España completamente negativa. Todo lo español me encanta y me indigna al mismo tiempo. Mi vida está hecha más de resignación que de rebeldía, pero de cuando en cuando siento impulsos batalladores que coinciden con optimismos momentáneos de los cuales me arrepiento y me sonrío a poco indefectiblemente (Machado 2009b: 190).

El mismo poeta habla de esta tendencia a cambiar de opinión o a arrepentirse de lo dicho, en una carta que le envía a Unamuno en 1904: “Soy algo escéptico y me contradigo con frecuencia. ¿Por qué hemos de callarnos nuestras dudas y nuestras vacilaciones?” (2009a: 52). Sin embargo, a medida que pasa el tiempo se acentúa su compromiso con España y su valoración positiva del pueblo español, sobre todo durante la Guerra Civil.

Como afirmé antes, Machado no tuvo una militancia política que lo llevara a ejercer cargos de relevancia en la conducción de su país, o a luchar —a la manera de Larra— desde barricadas ideológicas para aspirar a cargos electivos, pero su obra escrita y, sobre todo, su epistolario documentan que esa “preocupación” por España lo indujo a transitar un camino reflexivo que comienza con el análisis de la situación y culmina en una posible resolución del problema. Su educación liberal en la Institución Libre de Enseñanza⁵ y la tradición republicana de su familia son los dos elementos partir de los cuales se deberá leer e interpretar la ideología machadiana, que va a ir evolucionando hacia una postura más

⁵ En el año 1883, la familia Machado se traslada de Sevilla a Madrid y Antonio con ocho años comienza a estudiar en la Institución Libre de Enseñanza, que había fundado Francisco Giner de los Ríos, amigo personal del padre del poeta. Sin embargo, en repetidas ocasiones hablará de su “aversión a lo académico”.



radical, en los últimos años de su vida; el mismo Machado, en una entrevista del 8 de octubre de 1938, recogida por Oreste Macrí, dice:

Estudié en la Institución Libre de Enseñanza y tuve por maestros a Giner de los Ríos, Cossío y Salmerón, teniendo como condiscípulo a Besteiro. No es difícil, por lo tanto, deducir que mi formación había de ser liberal y republicana, que por otra parte había de coincidir con la historia política de mis antepasados, ya que mi padre y mi abuelo eran republicanos fervorosos (Machado 1988: 2277).

Y, más adelante:

De ser un espectador de la política he pasado bruscamente a ser un actor apasionado. Y el motivo que me ha hecho, a mis años, saltar a este plano es el de la invasión de mi patria. ¡España, mi España, a punto de ser convertida en una colonia italiana o alemana...! (Machado 1988: 2280)⁶.

Si bien la relectura de la extensa obra del sevillano es suficientemente elocuente en lo que a su ideario se refiere, el *Epistolario* es una de las formas más genuinas de profundizar en el pensamiento del poeta para conocerlo y pulsar sus variaciones.

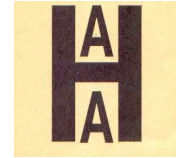
Aunque la preocupación por el destino de España está presente en casi todas las cartas de Machado, la primera en la que habla extensamente del tema es en la dirigida a José Ortega y Gasset, el 9 de julio de 1912, donde justifica y critica, al mismo tiempo, a su generación; habla del sentimiento que atraviesa la producción literaria de sus contemporáneos, de la insuficiencia de la protesta, de su sentir con respecto a la decadencia del país, y, como afirmé antes, señala una posible salida. Dice:

Años de soñolencia y desconcierto precedieron al momento catastrófico y sentimental en que comenzamos a escribir nuestras ansias de nueva vida. Amargura, desengaño, descontento, rencor, en un caos pasional vivíamos; fue aquello el despertar bilioso de una gran pesadilla. Se gritaba, unos iracundos, otros compungidos... Hubo entonces una gran virtud: la sinceridad llevada hasta el absurdo, hasta el suicidio. ¿Fue esta generación a la que Azorín ha llamado *libelo en <nuestro pergamino>*?⁷ Yo la admiro, no obstante y siento que haya pasado tan pronto. Creo que no ha llorado bastante, que no ha chillado bastante, que ha destruido poco, que ha protestado poco... Yo, por mi parte, sólo siento lo que llamaba Schiller *sátira vengadora*⁸; la vida española me parece criminal, un estado de iniquidad sin nobleza, sin grandeza, sin dignidad... Cuando los intelectuales, los sabios, los doctores se dignen ser algo folkloristas y

⁶ El texto de la entrevista tiene como el título "Antonio Machado, el creador de Juan de Mairena, siente y evoca la pasión española" y está incluido en Antonio Machado, *Poesía y Prosa. Prosas completas (1936-1939)*. Tomo IV, de la edición crítica de Oreste Macrí, publicado por Espasa Calpe, en Madrid, en 1988. El artículo de Enrique Cerdán Tato, "Acotaciones al ideario político machadiano" (1976) es particularmente ilustrativo sobre las inclinaciones ideológico-políticas de nuestro autor.

⁷ La cursiva y los signos están en la edición de Doménech para aclarar que no ha encontrado esa afirmación en ninguna obra de Azorín y que en el original esa frase tiene una grafía dudosa.

⁸ En cursiva en el original.



desciendan a estudiar la vida campesina, el llamado problema de nuestra regeneración comenzará a plantearse en términos precisos (Machado 2009a: 82-84).

Lo que propone Machado es conocer la vida campesina no con fines poéticos o con mera curiosidad pintoresquista, sino fundamentalmente para tomar conciencia del estado de indefensión de esos españoles incultos y atrasados —la masa popular—, huérfanos del interés y acción del estado y, a partir de allí, educarlos. Está convencido de que España está dividida entre la gente culta que vive en las capitales y desconoce lo que sucede más allá de sus límites y una mayoría de seres detenidos en el tiempo y anclados en los espacios de los pobres y postergados pueblos españoles. Meses después, cuando llega a Baeza le confirmará el desalentador diagnóstico a José María Palacio: "Esta tierra es casi analfabeta" (2009b: 101)⁹, y unos días más tarde escribirá a su hermano José: "Yo tan aburrido, asqueado y tripa-revuelto con el sedante pueblecito" (Machado 2009a: 104). La queja que va de los políticos a los intelectuales de "Ateneo", como los llama, y la impotencia se profundizan en la misiva enviada a Juan Ramón Jiménez en los albores de 1913:

A veces me apasiona el problema de nuestra patria y quisiera... pero no se puede hacer nada inmediato y directo. Hay un ambiente de cobardía y de mentira que asfixia. Es verdaderamente inicuo este tácito acuerdo que hemos establecido para respetar todo lo huero y ficticio y desdeñar todo lo vital. Parece como si pensáramos todos, con honda convicción, que hay una cosa sagrada: la mentira... hay que defender la España que surge, del mar muerto, de la España inerte y abrumadora que amenaza anegarlo todo. España no es el Ateneo, ni los pequeños círculos donde hay alguna juventud y alguna inquietud espiritual. Desde estos yermos se ve panorámicamente la barbarie española. (2009a: 107-108)

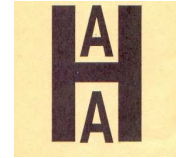
En mayo de 1913, le vuelve a escribir una larga carta donde confiesa que su optimismo por las nuevas generaciones es momentáneo y se explaya sobre su teoría de que la situación de la Península tiene como razón principal la "mentalidad femenina de los españoles". Esta hipótesis bastante incómoda está ligada con la Iglesia, no con la doctrina cristiana expuesta en los Evangelios a la que Machado adhiere, sino con el clero y lo que él considera la acción nociva de los sacerdotes sobre la cultura y el modo de pensar pueblerinos; sostiene: "Creo que la mentalidad española es femenina y no es posible cambiar el sexo espiritual de una raza", y continúa:

Cuando las señoras de la doctrina dicen que aquí todos somos católicos, lo que, en el fondo, quieren decir es que aquí todos somos señoras. Y tienen razón. Virilidad espiritual, amor de lo verdadero, deseo de penetrar en lo esencial, desdén de lo aparatoso, huero y amerengado, valor para esgrimir el arma que corta por el mango —la verdad—, todo eso no es lo nuestro. Nuestra religión es el *tabou* de nuestros indígenas. Se pelearán izquierdas y derechas, las cabezas que no se atreven a pensar, acabarán por embestirse. La cuestión central y de conciencia no se planteará nunca. Todo esto es femenino. España es hembra. El argumento de los pantalones carece de

⁹ En carta a José María Palacio, de fines de noviembre de 1912.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
"El Hispanismo ante el Bicentenario"



valor en un país donde todo negocio de alguna trascendencia lo rematan las mujeres a escobazos. Ésta es la realidad española (2009a: 115-116).

Estas mismas ideas, ampliadas y aplicadas a Baeza son las que expresa en la carta que remite a Unamuno, en junio de 1913. Habla sin desprecio y hasta con cierta conmiseración del alma impermeable de la gente y nuevamente culpa a la Iglesia por el encanallamiento de la población rural que resignadamente acepta su destino o emigra en situaciones desesperantes buscando un futuro mejor. Una y otra vez vuelve sus críticas descarnadas contra la Iglesia que propicia y alimenta una superstición milagrera, insiste en la falta de virilidad del hombre español y, en aparente contradicción, propugna el estudio y el conocimiento de la vida de los pueblos, "para sacar con nuestras propias uñas algo de nuestras mismas entrañas" (2009a: 120).

El 21 de octubre de 1913 escribe a Manuel García Morente respondiendo a su convocatoria para participar de la Liga para la Educación Política Española, fundada por Ortega unos días antes, que proponía la defensa de la España futura a partir de la investigación. Acepta la invitación ("cuenten con todo mi entusiasmo", 2009a: 126) y sin dejar de confesar ciertos escrúpulos con respecto a un cambio positivo, expone una especie de programa que arranca con el valor para enfrenarse con la realidad que "no se conoce ni en su superficie ni en profundidad". Cuando habla de realidad, no se refiere a la de Madrid que en sus palabras

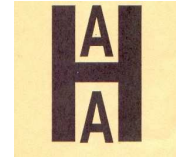
no es un centro vital, un foco de irradiación, sino un remolino de vida española formado por corrientes que vienen desde distintos puntos de la periferia y ahí se rompen en espuma falaz y clamorosa (2009a: 125);

alude a la situación de la España profunda de las aldeas y villorrios, con todas sus miserias, que son muchas, y sus virtudes de las que, considera, se puede y debe aprender. Coherente con estas ideas, unos años después, en junio de 1916, escribirá a Azorín:

...aun en los pueblos más embrutecidos, se encuentra algún hombre despierto, inteligente y noble que compensa con creces la grosería del ambiente. Son el alma invisible e ignorada de España, y darla a luz es la verdadera y santa erudición (2009a: 152).

Los siguientes pasos de su proyecto son preferir la exploración de lo vivo a la interpretación tradicional de los manuales de historia, plantear el problema religioso y, por último, "mantener, cultivar y fomentar un odio primario a toda repugnante vejez" (2009a:126).

Ampliación y complemento de esta carta es la enviada a Ortega desde Baeza, el 18 de mayo de 1914, a propósito del primer acto público de la Liga. En esa oportunidad, el filósofo pronunció la conferencia "Vieja y nueva política" que después se publicó en folleto. Esta carta es un comentario de ese texto donde se pone de manifiesto, por un lado, la convicción orteguiana de que hay un espíritu de renovación y un vitalismo en las nuevas generaciones que sacará definitivamente a la nación de su letargo; y, por otro, la desconfianza de Machado en que eso pueda suceder realmente, aun cuando en el final de la carta dice: "Creo que estoy



de acuerdo en el espíritu de su conferencia tan sólida de pensamiento y de emoción" (2009a:128). Pero, sin ambages y con vehemencia, antes ha expresado:

Confianza... ¿en qué? ¿En nuestros recursos económicos? La bancarrota de la hacienda va siendo un hecho. ¿En la capacidad de nuestros gobernantes? La ineptitud es el tópico al uso. ¿En nuestro prestigio como nación? ¿Dónde está ese prestigio? ¿En la vitalidad de la raza? Pero ¿qué vitalidad es la de un pueblo que se muere? Con los dos tercios de nuestro territorio sin cultivar; la cifra máxima europea de inmigración desesperada; la mínima de población ¿hablamos todavía de confianza en nuestra vitalidad, en nuestra fuerza prolífica y en nuestro porvenir? ¿No es absurdo hablar de confianza? (2009a: 128).

Esta carta muestra el enfrentamiento de dos mentalidades, de dos formas de leer el tan mentado problema español y de dos modos de encarar la potencial solución, más allá de las fórmulas de cortesía. En definitiva, son dos generaciones que convivieron, pero que entendieron de manera diferente el presente y el porvenir¹⁰. La relación Ortega-Machado no ha sido suficientemente estudiada todavía, pero de las cartas se desprende, además del respeto y consideración del mayor por el más joven debido a su superioridad en formación, un cierto fastidio, una incomodidad que se disfraza de cortesía, pero que esconde un sentimiento que años más tarde manifiesta a Pilar, en la carta de fines de enero de 1929: "Ortega tiene indudable talento, pero es decididamente un pedante y un cursi. Las dos cosas se dan en él en dosis iguales" (2009a: 260).

La comunión de pensamiento entre los corresponsales de este *Epistolario* se da, indudablemente, entre Machado y Unamuno, a quien consideró su maestro e influyó en su vida y pensamiento. Más allá de la diferencia de edad, el afecto que se profesan es mutuo y su sinceridad no deja resquicios de duda cuando le habla de lo que siente y piensa, porque sabe que coinciden, sobre todo en lo que a la crítica al quietismo español se refiere y en el pesimismo que les provoca lo que sucede. Sirva como ejemplo la carta del 21 de marzo de 1915 en la que comenta "La voluntad nacional" del bilbaíno: "España no sabe lo que quiere, y, acaso, no quiere querer... Lo cierto es que no se ve inquietud por ninguna parte" (2009a: 142)¹¹.

Pasarán varios años antes de que Machado se refiera nuevamente al tema de España y lo hará justamente en la carta que remite a Unamuno el 24 de setiembre de 1921. Ha terminado ya la primera Guerra Mundial y la situación de beligerancia en el Rif sumada a sus prolongadas estadias en Madrid acrecientan su desconfianza en la tan mentada recuperación española, aunque haya cierto bienestar económico. Con pluma mordaz escribe:

La guerra trajo un cierto incremento de riqueza (hijo del robo, no de la industria) y esta riqueza se manifiesta, hasta ahora, en un aumento de bestialidad, de egoísmo, de materialidad. Domina la satisfacción y el relincho que alaba al dios de las buenas digestiones. En medio de esta orgía de paletos, no faltan melancólicos, en los que

¹⁰ Sobre la relación entre Ortega y Machado es muy esclarecedora la Introducción de Carlos Blanco Aguinaga a la edición del *Epistolario machadiano* de Doménech (Machado 2009a: 17-19).

¹¹ Doménech extrae un párrafo de "La voluntad nacional" en la nota 6 al pie, como comentario de este párrafo, para demostrar la similitud de ambos discursos (Machado 2009a: 142).



empiezo a sospechar cierto farisaísmo... Falta de energía moral, de virilidad, sobra de resignación cobarde, que se disfraza de superioridad compasiva y aun de humildad cristiana (2009a: 191).

Y más adelante: "hay una desorientación grande y una falta de visión clara del problema político" (2009a: 192). Lo que más le duele es el progresivo languidecimiento del republicanismo que olvidando a sus mayores referentes (Salmerón y Pi y Margall) y sus banderas, decidió alinearse con el rey. Diez meses después, vuelve a escribirle sobre los mismos tópicos y a comentarle la organización de una delegación en Segovia de la Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, agrupación que Unamuno presidía a nivel nacional. Ambos corresponsales no volverán a intercambiar correspondencia hasta 1927, debido al destierro de Unamuno (1924-1930). En la carta fechada el 12 de junio de ese año, Machado habla del golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera y, además de manifestar su desacuerdo, acusa de acomodaticios y oportunistas a los que llevaron adelante el golpe y de débiles y menguados a los que lo sufrieron.¹² Los distintos sucesos de la Península no traen alivio al alma del poeta, al contrario, la indolencia generalizada que observa intensifica su pesimismo y desazón y así lo deja ver en la carta que le envía al bilbaíno, todavía exiliado, el 16 de enero de 1929:

Aquí en apariencia al menos, no pasa nada. Y lo más triste es que no hay inquietud ni rebeldía con el estado actual de cosas. Las gentes parecen satisfechas de haber nacido. Nadie piensa en el mañana. Para muchos una caída en cuatro pies tiene el grave peligro de encontrar demasiado cómoda la postura. Yo, sin embargo quiero pensar que tanta calma y tanta conformidad, son un sueño malo, del cual despertaremos algún día¹³.

Más allá del contenido ensayístico de estas cartas, todas contienen párrafos que declaran la admiración y cariño que puede sentir un discípulo por su maestro.

En las 36 misivas enviadas a Pilar de Valderrama, entre 1929 y 1932, casi no habla de España, ni de ninguno de los temas relacionados con su país. Es sabido que el tema principal de ese epistolario es su amada, la poesía y sus teorías sobre el amor que gradualmente va desgranando para ella. Solamente en tres cartas, la del 12 de abril de 1931, la de miércoles 15 de abril de 1931 y la del jueves 2 de junio de 1932, hace referencia brevemente a la situación política, a su entusiasmo por la nueva República o a las cosas que no le gustan; apunta Machado: "Razón tienes, diosa mía cuando dices que la República —¡tan deseada!, yo confieso haberla deseado sinceramente— nos ha defraudado un poco. La cuestión de Cataluña, sobre todo es muy desagradable" (2009a: 326-327)¹⁴.

¹² Escribe Machado: "¡Era tan menguada, en verdad, la gente que barrió el golpe de estado, y su descrédito tan abrumador! Es triste pensar que no han dejado ni siquiera un vacío. Quizá no sea generoso decirlo, pero —entre nosotros— estaban destinados a caer por la espuerta de la basura" (Machado 2009a: 219).

¹³ Jordi Doménech advierte, en una cita al pie de este párrafo, que Machado ha utilizado casi las mismas palabras en la entrada del 13 de septiembre de 1923 de *Los complementarios*. (Cfr. Machado 1988 Tomo III: 1289).

¹⁴ Cfr. nota 236 de Doménech sobre este episodio (Machado 2009a: 326-327).



Con motivo de la publicación de *Defensa de la Hispanidad*, le escribe a Ramiro de Maeztu, posiblemente en mayo de 1934, una carta en la que al comentar el contenido del libro, encuentra el pie para reafirmar sus ideas sobre la imposibilidad que tiene España de solucionar sus conflictos debido a la idiosincrasia de sus habitantes. Insiste el poeta:

Porque España ha sido siempre muy poca cosa para un español. Tal vez sea ésta la causa de nuestra decadencia actual y de nuestra pasada grandeza. Aun todavía, si habla usted de las banderas de Cristo, encontrará usted quien lo siga; con la bandera española no entusiasmará usted a nadie (Machado 2009a: 347).

Han transcurrido décadas desde que Machado empezara a pensar o hablar sobre su patria y, a pesar de que han pasado muchas cosas y ha habido cambios importantes (más allá de que hayan sido mejores o peores) en todos los aspectos de la vida española, él sigue manteniendo sus mismas hipótesis y luchando con la palabra, con mayor o menor energía, por el país que sueña.

Las 35 cartas que Jordi Doménech llama en su edición del *Epistolario "Cartas de la guerra"* y que son las últimas de la colección, están fechadas entre 1936 y 1939 y despachadas desde Valencia, Barcelona y Collioure. En esta última etapa de su vida, ya bastante enfermo, Machado escribe incesantemente y aunque confiesa: "Yo vivo muy aislado y al margen de toda cuestión de lavadero político y literario"¹⁵ (2009a: 371), su compromiso con la República y, sobre todo, con el pueblo español lo lleva a escribir con convicción y esperanza. Su actitud ha cambiado radicalmente. Apunta Jordi Doménech en sus notas (Machado 2009a: 360, nota 1)¹⁶ citando a Serge Salaün, que por estos años la actividad de Machado era asombrosa: colaboraba en más de 45 periódicos nacionales y extranjeros y en 25 con textos originales y agrega: "Lo sorprendente es el vigor de todas sus intervenciones, la extrema firmeza de sus escritos... A su manera, con sus palabras y su trayectoria, asume plenamente una postura histórica épica, en total consonancia con la epopeya nacional" (Machado 2009a: 360)

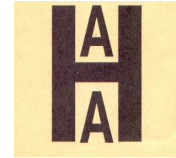
El 20 de febrero de 1937 remite a David Vigodsky, un hispanista ruso traductor de obras clásicas españolas, una extensa carta en la que manifiesta su admiración por lo que llama el "alma rusa" y su complacencia por "la intensa corriente de simpatía hacia Rusia que ha surgido en España", más allá del marxismo y que él ya había anticipado hacía más de quince años; aprovecha para hablar con hondo sentimiento de lo que está sucediendo en la Península y de su compromiso con las filas republicanas en las que parece haber encontrado ese anhelado "españolito que vienes":

...me tiene usted al lado de la España joven y sana, de todo corazón al lado del pueblo, de todo corazón también enfrente de esas *fuerzas negras* —y tan negras!— a que usted alude en su carta. En España lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid que ha asombrado al mundo (2009a: 360-361).

Y párrafos más adelante: "Por de pronto me tiene usted en Valencia (Rocafort) al lado del gobierno cien veces legítimo de la gloriosa República española, sin otra aspiración que la

¹⁵ En carta a José Domenchina, enviada tal vez a fines de julio de 1937.

¹⁶ En esta nota Doménech habla de la enfermedad del poeta y de su llamativa energía, tanto en sus escritos como en sus actos.



de no cerrar los ojos antes de ver el triunfo definitivo de la causa popular” (2009a: 360-361). No hay que leer en las cartas de esta etapa una ideología marxista o un partidismo que el mismo Machado se encarga de desmentir en la carta que envía a María Luisa Carnell, tres meses antes de morir:

Carezco de filiación de partido, no la he tenido nunca, aspiro a no tenerla jamás. Mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el gobierno que representa la voluntad libre del pueblo. Por eso estuve siempre al lado de la República española, por cuyo advenimiento trabajé en la medida de mis fuerzas, y siempre dentro de los cauces que yo estimaba legítimos... Se nos ha calumniado diciendo que trabajamos por cuenta de Rusia. La calumnia es doblemente pérfida. Rusia es un pueblo gigantesco que honra a la especie humana... Si ha sabido, en su gran revolución, libertar a los suyos, ¿cómo ha de atentar a la libertad de los ajenos? (2009a: 397)

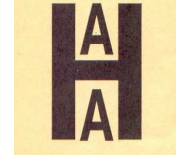
Cierta ingenuidad en las apreciaciones políticas, confianza a pesar del dolor de la guerra, solidaridad y admiración para con los líderes republicanos y predisposición incondicional hacia la causa son las notas que caracterizan las misivas en este período. No voy a citar cada una de ellas, sirvan de ejemplo sus palabras al Comandante Carlos, enviadas desde Rocafort, el 19 de enero de 1938: “...deseo poner de relieve la actuación del glorioso 5º Regimiento en la época heroica de nuestra guerra... El tiempo pasa y todo lo enturbia; pero los hechos grandes deben quedar; en bronce, si es posible.” (2009a: 383) Para Machado, los republicanos son la valla humana de contención ante “la invasión extranjera” (2009a: 397), los verdaderos patriotas y los encargados de cuidarlo, protegerlo y trasladarlo en estos años aciagos de su vida; toda su admiración y gratitud está dirigida a esos hombres que combatieron por lo que siente como su mismo ideal y así se lo hace saber al General Vicente Rojo, el 19 de enero de 1939:

[...] sus palabras hablan al corazón de los españoles, son la voz de España misma en expresión de sus valores más esenciales. La suerte ha querido que en la más alta cumbre del ejército apareciera en su persona una representación integral de nuestra raza. No es poca fortuna para todos. Mi más respetuoso saludo militar y la expresión más sincera de mi admiración y entusiasmo (2009a: 402-403).

Machado muere esperanzado, a pesar de sus dolencias, de la situación desesperante del exilio y de la falta de recursos para seguir viviendo. El apoyo y afecto demostrado por todos aquellos que le acercaron ayuda y el espíritu valeroso de los jóvenes en las trincheras fueron el bálsamo para los sufrimientos y, en su apreciación, el comienzo de la solución del problema español que, como una obsesión lo acompañó toda su vida.

Para cerrar, vale apuntar que el entusiasmo y la aguerrida fuerza espiritual que tiñe sus cartas, también están presente en las poesías que escribe durante esta época; sirva como ejemplo el siguiente fragmento de “Alerta. Himno para las juventudes deportivas y militares”, escrita en 1938¹⁷:

¹⁷ Apunta Jordi Doménech en la nota 2 de su edición del *Epistolario*: “¡Alerta! Era una formación juvenil de formación premilitar creada en enero de 1937 por iniciativa de la Juventud Socialista



En las encrucijadas del camino
cruels enemigos nos acechan:
dentro de casa la traición se esconde,
fuera de casa la codicia espera.
Vendida fue la puerta de los mares,
y las ondas del viento entre las sierras,
y el suelo que se labra,
y la arena del campo en que se juega,
y la roca en que yace el hierro duro;
sólo la tierra en que se muere es nuestra.

Alerta al sol que nace,
y al rojo parto de la madre vieja.
Con el arco tendido hacia el mañana
hay que velar. ¡Alerta, alerta, alerta!

Bibliografía

- Bouvet, Nora Esperanza (2006). *La escritura epistolar*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Enrique Cerdán Tato (1976). "Acotaciones al ideario político machadiano". *Cuadernos Hispanoamericanos* 304-307: 358-373)
- Fernández de la Mora, Gonzalo (1979). *Ortega y el 98*, Madrid, RIALP.
- Machado, Antonio (1988). *Poesía y Prosa*. 4 tomos. Edición de Orestes Macro, Madrid, Espasa Calpe.
- (2009a). *Epistolario*. Edición de Jordi Doménech, Barcelona, Octaedro.
- (2009b). *Escritos dispersos*. Edición de Jordi Doménech, Barcelona, Octaedro.
- Shaw, Donald (1980). *La Generación del 98*, Madrid, Cátedra.

Unificada de Madrid" (Machado 2009a: 384).